

Y el correspondiente os ama.
Pródigo intento y cortés
Lograr con él una hazaña;
Tendrá que envidiar España
Desde hoy el valor frances.
BEATRIZ.
Acabemos ya: ¿quién es
Sugeto tan ponderado?
CÁRLOS.
Duque que a Castilla ha dado
Sangre real; duque, en efeto,
De Najara, que en secreto
Es mi igual, y es mi criado.
BEATRIZ.
¿Válgame Dios! ¿Don Gabriel
Es duque? ¿Es tan gran señor?
CÁRLOS.
En los ojos vuestro amor
Os lleva el alma tras él.
BEATRIZ.
A lo ménos, si es mas fiel
Que vos y ménos mudable,
Fuera ingratitude culpable
No amarle, cual presumis;
Mas vos ¿de qué colegís
Defecto en mi tan notable?
CÁRLOS.
(Ap. Mintamos un poco, amor;
Que va hallando esta quimera
Mas celos que yo quisiera.)
Fiado de mi valor,
Hasta el minimo favor
Me comunica.
BEATRIZ.
En efeto,
¿No hay entre los dos secreto?
CÁRLOS.
A persuadirme se anima
Que fué por él el enima
De «entiéndame el mas discreto.»
Presentóme por testigo
Del amor que le mostrais,
Señas que disimulais,
Y el conjetura conuigo.
Si algunas destas os digo,
Ya graves y ya risueñas...
BEATRIZ.
Duque, ¿qué decis de señas?
CÁRLOS.
Señas le apuran el seso.
BEATRIZ.
Pues él ¿alábase deso?
CÁRLOS. (Ap.)
Mentira, en mucho me empeñas.
BEATRIZ.
¿Señas, os ha dicho á vos,
Que en mi alientan su esperanza?
CÁRLOS.
La amistad todo lo alcanza,
Y es mucha la de los dos.
BEATRIZ.
¿Yo señas? (Ap. Válgame Dios!
En hombre que es tan perfecto,
¿Puede caber tal defecto?)
CÁRLOS.
Por él, en fin, determino
Que mude mi amor camino.
Tanto su amistad respeto.
BEATRIZ.
Sois vos todo gentilezas
Que él os podrá agradecer,
Mas no yo, pues llevo a ver
Mi agravio en vuestras finezas.
¿Ay cielos! si da en flaquezas
Como esas, presumirá
Señas que dicho os habrá.
CÁRLOS.
Muchas me contó, aunque oscuras,

Y por esto no seguras,
Que averiguando en vos va.
BEATRIZ.
¿Muchas y oscuras decis?
CÁRLOS.
Todo su pecho me fia.
BEATRIZ. (Ap.)
¿Qué escuchais, desdicha mia?
Necias industrias, ¿qué ois?
CÁRLOS.
Parece que lo sentís,
Como ofendida.
BEATRIZ.
¿Qué mucho,
Si mis desdoras escucho
En quien ansi os engañó?
CÁRLOS.
O le amais, madama, ó no.
BEATRIZ.
(Ap. ¿Con qué de congojas lucho!)
En fin, ¿es duque?
CÁRLOS.
Y marques
De Aguilar.
BEATRIZ.
No sé qué hiciera
De mi libertad, si fuera
En vez de español, frances.
CÁRLOS. (Ap.)
Alto, celoso interes,
Ya os hizo mi amor lugar.
BEATRIZ.
Pero podréisle afirmar
Que alcanzara ventajoso
Suertes que merece airoso,
Y pierde por no callar.

ESCENA VII.

CÁRLOS.
Buscaban celos mis daños
Que á mi amor diesen desvelos,
Y andando á caza de celos,
Encontré con desengaños.
El que por medios extraños
En nuevos riesgos se arroja,
Cuando coja
El fruto que yo cogí,
Echese la culpa á sí;
Porque siempre el que se ofusca
En peligros que aborrece,
Si desdichas apeetece,
Hallas mas de las que busca. (Vase.)

ESCENA VIII.

FELIPO, ARMESINDA.
FELIPO.
Esto es lo consultado
Por Clemencia, y de tí tiene cuidado
De suerte, que te estima
Con afectos de hermana mas que prima.
Condesa de Bles eres;
Si al duque Enrique por esposo adquiere
Y yo le persuado [res,
Que olvidando á Clemencia trueque es- [tado
Y amor en tí, podemos
Mudar en paces guerras que tememos.
ARMESINDA.
Señor, en Vueselencia
Libré, muertos mis padres, la obediencia
Que á ellos les debia:
Mi voluntad es tuya mas que mia;
Mas cosas dese porte,
No es justo que la prisa las acorte.
Consultelas despacio,
Pues sobran consejeros en palacio,
Que mirarán prudentes
Si se atajan con eso inconvenientes,

Y yo del mismo modo,
Entre tanto veré si me acomodo
A disponer deseos.
FELIPO.
Tan libres en mi edad desos empleos.
ARMESINDA.
Tu discreción, sobrina,
Merece admiracion por peregrina.
Yo voy á consultarlos;
Tú eres la paz del Rey, de Enrique y Car-
[los. (Vase.)

ESCENA IX.

ARMESINDA.

Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tio;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ESCENA X.

BEATRIZ. — ARMESINDA.

BEATRIZ. (Sin ver á Armesinda.)
¿Es posible que tan grave,
Tan cuerdo, tan entendido,
Tan discreto y bien nacido
(Cuando lo que importa sabe)
Duque Don Gabriel Manrique,
El secreto encomendado,
Y en fe de noble jurado,
Con Carlos lo comunique?
No, sospechas, no lo creo:
Miente Carlos; conjeturas
Serán las que mal seguras
(Porque mude de deseo)
Le inquietan la voluntad:
Como en mis ojos ha visto
Lo que en la lengua resisto,
Querrá sacar la verdad
Con mentiras que le impone.
Anda el español buscando
Las señas con que le mando
Que sus dichas ocasione;
Ocupa cuando le asisto
Los ojos y el alma en mí;
Y saca Carlos de aquí
(Porque á los dos nos ha visto
Con descuido cuidadoso)
Celos de causas pequeñas.
Mas ¿decir lo de las señas!
Aqui el culparle es forzoso.
Lo mismo que acuso abono;
Y entre el sí y el no confusa,
Hallo el agravio en la excusa,
Y condenando, perdone.

ESCENA XII.

CLEMENCIA. — BEATRIZ, ARMESINDA.

CLEMENCIA. (Sin ver á las dos.)
Si Armesinda lleva bien
El dar á Enrique la mano,
Salió mi recelo vano;
Poco mis sospechas ven.
Si rehusa este concierto
Dándose por ofendida,
Don Gabriel la trae perdida,
Y mi temor salió cierto.
ARMESINDA. (A Clemencia.)
Prima, en notable cuidado
Hoy mis aumentó te ven;
Darte puedo el parábien
De consejera de estado.
Tu padre que dificulta
Riesgos que nacen de nuevo,
Me afirma lo que te debo;
Quedaréle á tu consulta

Depdora; que es circunstancia
Nucha que á Enrique se rinda
La libertad de Armesinda,
Porque Beatriz reine en Francia.
BEATRIZ. (Ap. recatándose de las dos.)
¿Cómo es esto de reinar?
¿Otra vez vuelve este miedo?
Desde aquí escucharlas puedo.
CLEMENCIA.
¿Qué quieres? Séte afirmar
Que te estimo de manera,
Que por tí me desposé
Del Duque.
ARMESINDA.
¿Ya yo no veo
Que eres mi casamentera?
Débete voluntad tanta,
Que no admities, y te pesa
Ser con Enrique duquesa,
Por ser con Carlos infanta.
CLEMENCIA.
Prima, reales intereses
Efectuóis la ambicion;
Prometote que no son
Mis pensamientos franceses.
ARMESINDA.
Serán españoles, prima.
CLEMENCIA.
¿Cómo?
ARMESINDA.
¿Pues no han de tener
Alguna patria?
CLEMENCIA.
¿Es querer
Pedirme celos?
ARMESINDA.
Eníma
Es esta que tu amor traza,
Y cuando piensas que está
Secretísima, anda ya
A pregones por la plaza.
CLEMENCIA.
¿Estás en tí?
ARMESINDA.
No te asombres;
Que debe ser tu beldad
Alcalde de la hermandad
Que prende en los campos hombres.
BEATRIZ. (Ap.)
¿Ay cielos! Todo se sabe.
El español fermentido
Pródigo indiscreto ha sido:
Perjuicio dejó sin llave
Secretos y confianzas.
ARMESINDA.
Alcalde fué tu cuidado
Del cuarto en que retirado,
Diste á riesgos confianzas.
¿Qué ingeniosa te apercibes
De torno, timiebla y salas!
¿Qué sazónada regalas!
¿Qué misteriosa que escribes!
Ya yo he visto los papeles
Cifras de tu extraño amor.
BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo ha dicho el traidor.
ARMESINDA.
No hay para qué te receles,
Que ya el español me fia
Secretos encomendados,
Porque tercié en sus cuidados.
¿Luego piensas, prima mia,
Que no me reveló señas,
Ya en acciones y ya escritas,
En que dudas facilitas,
Y animas cuando despeñas?
Pues advierte que me hace
Agente de tus amores,
Y sé todos los favores

Con que intentas que se enlace
En laberintos dudosos,
No sé á qué fin prevenidos,
Conceptos con dos sentidos,
Oscuros por misteriosos.
El papel que te escribió,
El crédito que con él
Te acredita...
CLEMENCIA.
¿Don Gabriel
Eso de mí te mintió?
ARMESINDA.
Eso y otras liviandades
Que callo. ¿De qué te admiras?
(Ap. Amor, digamos mentiras;
Para averiguar verdades.)
CLEMENCIA. (Ap.)
¿Mas si celosa de mí
Mi prima se ha declarado
Con él, y cuenta la ha dado
De cosas que presumi
Guardar seguras en él?
No hay hombre que no se alabe
De favores que aun no sabe;
Imitólos Don Gabriel.
ARMESINDA.
No hay para qué recelarte
Ya de mí; declararé
Con los dos. ¿Qué le diré,
Prima mia, de tu parte?
CLEMENCIA.
Dile, prima, que por tí
Facilitaré deseo
Estorbos, y que en tu empleo
Me tiene obligada á mí;
Que no malogre invenciones
Que tanto estudio te cuestan,
Pues ellas le manifiestan
Aunque en sombra, tus pasiones;
Que las joyas usurpadas
Por tu industria, repartidas
Tambien por tí, aunque escondidas,
No engañan disimuladas;
Que fácil se manifiesta
Cualquiera ardid estudiado,
Si se afecta demasiado;
Y en fin...
ARMESINDA.
¿Qué locura es esta,
Prima engañosa? ¿A qué efeto
Es tanto disimular?
Hácesle desatinar,
Sábese ya tu secreto,
Y atribúyeme quimeras
Que ni por el pensamiento
Me pasan!
CLEMENCIA.
¿Donoso cuento!
Mira, prima, cuando quieras
Que por señas un amante
Sus discursos encamine,
No le hagas que desatine;
Procura de aquí adelante
Probar su ingenio de modo,
Que señas y conjeturas,
Ni del todo sean oscuras,
Ni tan patentes del todo,
Que los demas las entiendan;
Porque es fuerza que el cuidado
Ame siempre desvelado,
Y que sus ojos pretendan
Registrar en cualquier dama
Acciones que acaso hechas,
Dén motivo á sus sospechas,
Y luego piense que le ama.
ARMESINDA.
¿Para qué gastas doctrina
Que tú sola has menester?
CLEMENCIA.
¿Yo? Pues mira: has de saber

Que tu español imagina
Que yo soy la arquitectora
De la máquina que hiciste,
Que como le persuadiste
A amar por señas, y ignora
Cuál de las tres desta casa
Es la que ha de obedecer;
Apénas nos llega á ver,
Cuando estudioso nos tasa
Las acciones mas pequeñas,
Una risa, un volver de ojos,
Con que al punto sus anteojos
Juzgan que le hacemos señas.
Cayóseme un guante ayer,
Y creyéndole favor,
Ya me imagina en su amor
Perdida: quise volver
Por mí, y atajar locuras;
Mas poco me ha aprovechado,
Pues necio y desbaratado,
No sé qué salas á oscuras,
Tornos y prendas robadas
Alega, con presuncion
De que yo fui la ocasion.
Como no le persuadas
A que eres tú su desvelo,
Contemporizar con él
Es fuerza; que el Don Gabriel
Es un español del cielo;
Y no es bien que ya apurado
El seso, siendo yo cuerda,
Permita que por tí pierda
El poco que le has dejado. (Vase.)

ESCENA XII.

**BEATRIZ, retirada; ARMESINDA,
sin verla.**
ARMESINDA.
Esto es burlarse de mí,
Esto es haber ya sabido
Del criado fermentido
Cuanto en este caso oi.
A no ser ella la autora
Desta confusa quimera,
Claro está que no supiera
Lo que me refirió agora.
De celos estoy perdida;
Mas no logrará, si puedo,
Los lances de tanto enredo.
¿Yo burlada? ¿Ella querida?
Haré que el Duque castigue
Arrojos de amor tan loco;
Que en competencias, no es poco
Estorbar quien no consigue. (Vase.)

ESCENA XIII.

BEATRIZ.
No hay en casa quien no sepa
Cuanto al silencio fié.
¿Ay cielos! ¿cómo créré
Que en semejante hombre quepa
Tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano;
Que ya excediera de humano,
Si en todo fuera perfecto.

ESCENA XIV.

DON GABRIEL. — BEATRIZ.
DON GABRIEL.
Haráselo, gran señora,
A Vueselencia de nuevo
El ver que á hablarla me atrevo,
Cosa rara en mí hasta agora;
Pero alienta mi temor
Quien puede, y por vos se abraza.
BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

